

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La política exterior de Alfonsín en el marco de la Guerra Fría **María Delicia Zurita ***

* Profesora de Historia. Becaria de Iniciación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora del Cerpi (Centro de Reflexión en Política Internacional) perteneciente al IRI (Instituto de Relaciones Internacionales) de la misma casa de estudios.

Introducción:

Hacia el año 1983 se produjeron varios cambios tanto en la Argentina como en el resto del mundo. En el plano nacional, nuestro país comenzaba una nueva etapa signada por la transición hacia la democracia luego de 6 cruentos años de gobierno militar. El radical Raúl Alfonsín asumió la presidencia el 10 de diciembre y comenzó con una política cuyo primer objetivo era, tanto a nivel interno como en materia de política exterior, cambiar la imagen que se tenía del país debido a la sistemática violación de derechos humanos. En el plano internacional, el conflicto bipolar que venía dominando la escena mundial desde hacía ya tres décadas estaba entrando en lo que Fred Halliday llama “la Segunda Guerra Fría”. Luego de una etapa de distensión Estados Unidos y la Unión Soviética habían vuelto a la carga con todas las herramientas que estuvieran a su alcance para tratar de derrotar al enemigo.

En el escenario bipolar, la Argentina como país del Tercer Mundo debía redefinir cuáles iban a ser sus prioridades para llevar adelante las relaciones exteriores. Como parte de Latinoamérica, región estratégica por la gran diversidad de recursos naturales que desde antaño las grandes potencias buscaron conseguir, tenía la difícil tarea de diferenciarse de otros países del Cono Sur que seguían siendo gobernados por regímenes dictatoriales como era el caso de Chile, Brasil y Uruguay.

La política exterior de Alfonsín siguió los lineamientos planteados por Yrigoyen durante sus mandatos en relación a una política exterior que fomentase la paz y armonía entre los pueblos basada en principios morales que eran fieles a las ideas del krausismo.

En el presente trabajo nos proponemos realizar una primera aproximación a la presidencia de Raúl Alfonsín enmarcándola en los últimos años del mundo bipolar. Para lograr este objetivo dividiremos nuestra investigación en varios apartados. En el primero se realizará un recorrido por la coyuntura internacional fuertemente marcada por la Guerra Fría. Luego se analizarán las distintas prioridades que tuvo en su agenda la Cancillería argentina al mando de Dante Caputo como por ejemplo: el restablecimiento de las relaciones con Europa Occidental, las relaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética y su posicionamiento en América Latina.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La coyuntura externa: la “Segunda Guerra Fría”

A finales de los años setenta comenzó lo que el especialista en Relaciones Internacionales Fred Halliday denominó la Segunda Guerra Fría correspondiente, según su clasificación a la cuarta fase en la que él divide las cuatro décadas en las que se extendió la contienda bipolar. Así la “fase 1, la Primera Guerra Fría, 1946- 1953; fase 2, el período de antagonismo oscilatorio, 1953- 1969; fase 3, distensión, 1969- 1979; fase 4, la Segunda Guerra Fría, desde 1979 en adelante. (Halliday, 1989: 23).

Durante esta última fase se acrecentó la carrera armamentística y se volvieron a usar herramientas utilizadas durante la Primera Guerra Fría al poner más el acento en las diferencias ideológicas entre ambos sistemas, capitalista versus comunista. De esta manera la retórica del “otro”, del enemigo cobró tanta fuerza como en la década del cincuenta. Las acusaciones de uno y otro bando estaban a la orden del día. Así Estados Unidos basó su intensa actividad propagandística en contra de los rusos en la frágil economía soviética, la presencia de un gran número de disidentes al régimen, y el gran gasto que la Unión Soviética destinaba para adquirir armamentos. Al decir de Halliday “...Con la llegada de la Administración Reagan, la URSS fue acusada repetidamente de respaldar el “terrorismo internacional”, e incluso intentar asesinar al Papa”.(Halliday, 1989: 31)

Como lo indica Halliday durante la década de los ochenta las relaciones Este- Oeste eran cada vez menos frecuentes, si bien el teléfono rojo¹ seguía funcionando y ambas potencias se reunieron en Ginebra en 1982 y más tarde en Madrid, puede decirse que los negocios no eran tan fluidos como en las décadas de distensión. Es interesante observar como se alertaba a la opinión pública en Estados Unidos ante el peligro comunista recurriendo a un mecanismo utilizado en las viejas épocas del macartismo propios de la “Primera Guerra Fría”.

La política de la “Segunda Guerra Fría” llevada adelante por la administración Reagan respondía a una ola de gobiernos neoconservadores que caracterizaron la década del ochenta como por ejemplo el gobierno de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Estos gobiernos eran defensores de las ideas neoliberales que pregonaban el achicamiento del Estado y realizaban la defensa de la libertad de mercado.

Mientras tanto en la Unión Soviética a fines de 1982 murió Leónidas Brezhnev quien había gobernado durante toda la década anterior y tras los breves gobiernos de Andropov y Chernenko, en 1985 asumió Mijail Gorbachov quien impuso una política reformista que planteó la transición en lo político, la Glasnot y en lo económico, la Perestroika.

Desde el punto de vista ideológico, desde el Este se acrecentó la intimidación a los disidentes del sistema socialista y hacia 1983 se cortaron las comunicaciones telefónicas directas con Occidente. Además se educó a los jóvenes con un fuerte sentimiento de patriotismo y disciplinamiento militar. Puede decirse que la represión contra la oposición fue más dura que en décadas anteriores.

¹ Por el cual se establecían comunicaciones directas entre la Casa Blanca y el Kremlin entre los primeros mandatarios de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

En lo económico, la Segunda Guerra Fría se desataba luego de una profunda crisis del sistema capitalista que se produjo en 1973, a esto hay que agregarle que la Unión Soviética estaba más fortalecida militar y económicamente a finales de los setenta y que nadie predecía su abrupto final tan solo una década después. Esto también explica la campaña anticomunista propugnada desde Estados Unidos.

El lugar estratégico donde realmente se llevó a cabo el conflicto durante la Guerra Fría fue en el Tercer Mundo que abarca un gran número de países con características heterogéneas. Como lo indica Halliday: “Los conflictos de los E.E.U.U y Gran Bretaña con Vietnam o Cuba difieren profundamente de los existentes con Arabia Saudita o Argentina. Los primeros pretenden retar al sistema capitalista como tal. Los segundos, negociar una nueva posición dentro del mismo”. (Halliday, 1989: 49)

Debido a las diferencias que pueden marcarse dentro del Tercer Mundo decidimos abocarnos a un gobierno particular de un país tercermundista, el gobierno de Alfonsín en Argentina.

En este trabajo trataremos de analizar cuáles fueron las relaciones que nuestro país mantuvo con el Primer Mundo, Estados Unidos y Europa Occidental, el Segundo Mundo, la Unión Soviética y con parte del Tercer Mundo, Latinoamérica.

Estados Unidos y un intento de relación bilateral madura

Alfonsín aplicó en materia de política exterior un modelo idealista basado en fomentar la paz y la igualdad jurídica entre los Estados. Es por eso que estos principios se vieron reflejados en las medidas que tomó la Cancillería argentina privilegiando “acciones multilaterales, diversificadoras e integracionistas”. (Miranda, 2003: 105)

La principal prioridad de su gobierno en palabras del Canciller Dante Caputo fueron: “...el vínculo exterior como creador de la transformación, la independencia como condición para el vínculo y el vínculo como protector de la democracia”. (Caputo, 1989: 260) De esta manera, la administración de Alfonsín quería fomentar el desarrollo de la democracia y la defensa de los derechos humanos en repudio al gobierno que lo precedió. Esto fue una carta a favor ya que fue bien recibido en el exterior y lo que le permitió recomponer la desgastada relación con Estados Unidos.

Había que demostrar que Argentina podía ser nuevamente un país confiable y para eso había que distanciarse lo más posible del, al decir de Miranda, “realismo ingenuo” que no supo capitalizar el contexto que brindaba la bipolaridad, cometiendo errores de percepción como considerar que el gobierno de Reagan iba a apoyar la decisión argentina de recuperar las Islas Malvinas a través de medios bélicos. (Miranda, 2003: 120)

Cuando asumió Alfonsín uno de los principales objetivos a nivel externo era reformular la naturaleza que las relaciones de Argentina con Estados Unidos habían tenido antaño, virando del acercamiento a la hostilidad. La cancillería argentina se propuso entonces forjar como lo denomina Russell una “relación madura” basada en la confianza. Así lo indica el autor cuando dice:

“... A este fin, la administración radical diferenció dos “disensos metodológicos”. En el primero se situaron – siempre de acuerdo con la opinión del gobierno radical- los aspectos que conforman la base de sustentación permanente del vínculo bilateral...la necesidad de asegurar una conjunción

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

de principios y valores compartidos: la democracia, el pluralismo ... los derechos humanos... El segundo nivel se reservó a las apreciaciones y posiciones distintas sobre los principios más adecuados para realizar o mantener en el mundo en desarrollo...". (Russell, 1995: 4)

Sin embargo, el autor señala que hacia fines de 1984, nuestro país debió dar un giro realista obligado por determinados acontecimientos como el pago de la deuda externa, por el que recompuso las relaciones desde el punto de vista económico a través del desarrollo y activación del Plan Austral en 1985.

Si bien hubo entendimiento desde el punto de vista económico, Argentina demostró su madurez no alineándose con Estados Unidos y mostrando disidencia frente a cuestiones capitales como su oposición a la política norteamericana de Reagan en Centroamérica o el voto en contra al intento estadounidense de condenar la situación de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en la ONU en 1987.

Al respecto De La Balze acuerda con Russell en considerar el acercamiento del gobierno de Alfonsín a los Estados Unidos como algo positivo dejando atrás recientes puntos de discusión como la Guerra de Malvinas e intentando renegociar la deuda externa. Sin embargo, difiere al considerar que el desacuerdo en temas como el apoyo de Estados Unidos a regímenes dictatoriales en América Central, fue algo con lo que nuestro país no obtenía ningún beneficio.

Así y todo considera que con sus vaivenes se logró una visión realista del lugar que Argentina ocupaba en el mundo de ese entonces lo que llevó al país a estructurar lo que De La Balze llama una "nueva política exterior" basada en principios como la democracia, la defensa de los derechos humanos, la promoción del desarme y la inserción económica internacional. Etapa que para el autor comenzó a bosquejarse en el gobierno alfonsinista. (De La Balze, 1997: 85-86)

Hacia fines de su mandato en julio de 1989 el Canciller Dante Caputo realizó varias declaraciones en una interesante entrevista para publicación de "América Latina/Internacional". En la misma hizo referencia en varias oportunidades a la relación que nuestro país mantuvo con Estados Unidos. En primer lugar, calificó como pésimas a las relaciones argentino- norteamericanas previas a su gestión. Aseguró que los vínculos bilaterales fueron creciendo con el paso del tiempo al decir que:

"...El diálogo con Shultz es un diálogo que va aumentando y mejorando en calidad. La interlocución llega a ser excepcional, francamente amistosa. Nuestro vínculo con el Departamento de Estado era permanente, muy franco pero con discusiones muy fuertes. Logramos hacernos creer, logramos ser respetados en la convicción de que estábamos en el mismo barco". (Caputo, 1989: 266)

De esta manera Argentina se posicionó como un país de Occidente pero marcando ciertas diferencias con Estados Unidos, en este sentido puede decirse que quería establecer relaciones maduras de entendimiento, pero no de alineamiento absoluto con el país del norte. Mantuvo en varias circunstancias su opinión de manera independiente demostrando decisión propia ante los planteos norteamericanos lo que le otorgó a nuestro país un cierto margen de autonomía en comparación con épocas pasadas.

La Unión Soviética y las relaciones comerciales

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Desde el punto de vista económico, el contexto de los años ochenta no era muy propicio, ya que la crisis de la deuda externa golpeaba al país como al resto de los países deudores de Latinoamérica. A través de sucesivos planes de ajuste en relación al exterior se materializó en impulsar las exportaciones. De ellas dependía que nuestro país se comprometiese a pagar la deuda. Así lo declaró el por entonces reciente presidente en su primer discurso en el Congreso de la Nación: "... Se abonará [la deuda] en la medida en que las exportaciones puedan expandirse en el futuro...". (Puig, 1988: 43)

Las prioridades de nuestro país para estrechar vínculos comerciales eran los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. La Unión Soviética ocupaba un segundo plano, luego por cuestiones que más adelante nombraremos pasó a ser la principal carta con la que contó durante algunos años el gobierno de Alfonsín para la colocación de los granos argentinos en el exterior.

Con respecto a la Unión Soviética, el gobierno de Alfonsín mantuvo estrechas relaciones desde el punto de vista comercial. Para concretarlas se realizaron una serie de viajes diplomáticos entre ambas partes en 1984 y 1985. Como lo indica Hugo Perosa:

"La adopción de estas vías de diplomacia directa por parte de los gobiernos involucrados permitió un salto cualitativo en las relaciones mutuas y una excelente demostración de las posibilidades de vinculación y aún de cooperación entre estados con diferente grado de desarrollo y regidos por diferente sistema político, económico y social. Para los soviéticos estos viajes formaban parte de una estrategia de apertura a los amplios contactos con representantes de otros países que permitiría a los representantes del mundo exterior... algo así como un nuevo descubrimiento de la URSS". (Perosa, 1989: 207)

La política soviética hacia Argentina estaba enmarcada en una relación más flexible y atinada con América Latina. (Perosa, 1990: 250)

Luego de analizar los objetivos de ambos gobiernos se puede afirmar que coincidían en el plano de la coexistencia pacífica entre estados y el desarme nuclear. También cabe destacar que la prensa soviética acompañó en lo discursivo con beneplácito los primeros meses del gobierno de Alfonsín.

En 1985 se cumplió el centenario de las relaciones bilaterales y el festejo reforzó aún más el vínculo. Este año coincide con el comienzo de las medidas de apertura política y económica que fueron implementadas durante el gobierno de Gorbachov. La Unión Soviética promovía, a partir de entonces la coexistencia pacífica y el desarme con el fin de crear un clima de paz y cooperación. Lo mismo buscaba Argentina. Es probable que las coincidencias en los objetivos entre ambos países hiciera de puente para fomentar las relaciones comerciales bilaterales.

Desde el punto de vista comercial, nuestro país miró a la Unión Soviética cuando descartó su primer objetivo que era lograr una mayor relación con Europa Occidental. Como lo indica Rappoport el cambio de objetivo tuvo que ver con la imposibilidad de nuestro país para ubicar sus productos en otras regiones del mundo. (Rappoport, 2006: 206)

Puig, al igual que Rappoport, opina que la Unión Soviética se transformó en el principal comprador de cereales a Argentina tuvo que ver directamente con una coyuntura particular como el proteccionismo que a mediados de los ochenta se produjo en los países occidentales. Pero agrega que el gobierno de nuestro país no le dio más importancia que la comercial y que esto fue un error desde el punto de vista estratégico, "...el gobierno constitucional no se ha planteado seriamente las relaciones con los países socialistas...", en los años del mundo bipolar. (Puig, 1988: 44)

Así en 1986 se firmó un acuerdo comercial "...por el que la Argentina le vendía a la URSS alrededor de 4, 5 millones de toneladas de granos a la URSS. Como contrapartida nuestro país se comprometía a comprar 500 millones de dólares en equipos industriales y manufacturas duplicándose el monto de compras acordado en el convenio anterior...". (Bravi y Zurita, 2006: 13)

Sin embargo, desde 1986 la compra de productos argentinos por parte de los soviéticos comenzó a mermar, ya que la Unión Soviética entró en la etapa final de su crisis. (Rappoport y Spiguel, 2003: 220)

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Europa Occidental y el intento por recuperar la confianza

Durante el primer año de su mandato Alfonsín trató de establecer numerosos contactos con algunos países de Europa Occidental con la finalidad de extender alianzas en Occidente para así no tener que depender de Estados Unidos.

Como primera estrategia el presidente argentino buscó ganar la confianza de los países europeos tratando de recomponer los vínculos bilaterales. Esto no fue tarea difícil, ya que los mandatarios europeos compartían criterios con Alfonsín en temáticas como la problemática centroamericana o la cuestión de la deuda externa. Una vez recuperada la confianza pidió apoyo económico a países como Alemania, España, Francia e Italia. Sin embargo, no fue posible porque una condición para una posible ayuda era que nuestro país demostrara estabilidad económica, que no pudo conseguir.

En palabras de Miranda: "...La aspiración a un mayor margen de maniobrabilidad internacional estuvo ligada a una expectativa muy concreta: que Europa Occidental se convirtiera tanto en el motor de la inversión como en el soporte político de la institucionalidad democrática argentina...". (Miranda, 2001: 186)

Russell enmarcaría lo anteriormente expuesto como una primera etapa de las relaciones con Europa, mientras que una segunda etapa la situaría en 1987 en la que el gobierno nacional se concentró en "...abrir canales de acceso al capital y a la tecnología europeos...en ese marco se sitúan los acuerdos firmados con Italia y España...". (Russell, 1995: 8)

Miranda profundiza la afirmación de Russell cuando dice que:

"... El canciller Caputo, desde el comienzo de la administración Alfonsín, creyó que los gobiernos socialdemócratas de Francois Mitterrand, de Francia, y Felipe González, de España, le iban a garantizar inversión y apoyo político a la Argentina para reinsertarse internacionalmente, luego del desprestigio y del aislamiento del país generado por el gobierno militar de 1976...". (Miranda, 2003: 108)

Esta jugada de la cancillería argentina salió mal y fue lo que determinó lo que se conoce como "giro realista" que determinó el acercamiento a Estados Unidos y la negociación de la deuda.

Sin embargo, en una entrevista realizada al final de su mandato, Caputo le quita un poco de importancia a las relaciones con Europa declarando: "...Yo diría que no hubo una apuesta particularmente intensa en Europa, por lo menos no tan intensa como se la transmitió a la opinión pública desde algunos medios de comunicación...". (Caputo, 1989:266)

En su primer mensaje al Congreso de la Nación Alfonsín también se refirió a los países del continente europeo quienes practicaban medidas proteccionistas que eran justificadas "...como consecuencia de los complejos equilibrios económicos y financieros que los países miembros [de la CEE] han tenido que realizar para compatibilizar sus intereses y situaciones nacionales...". (Puig, 1988: 44)

Hacia el final de la presidencia de Alfonsín se firmaron acuerdos de cooperación comercial con España e Italia (1987/88). Dichos acuerdos se realizaron porque ambos países fueron una posibilidad más viable para nuestro país que el resto de los países europeos. Primero fue el de Italia, y ya teniendo este precedente, el acuerdo con España se firmó con un plazo de negociación menor que el anterior.

Como síntesis se puede rescatar que en mayor, si tenemos en cuenta a los autores citados o en menor medida, si seguimos la opinión del ex canciller Caputo, nuestro país intentó acercarse a Europa Occidental ni bien asumió en sus funciones. Logró en poco tiempo cambiar la imagen negativa que se tenía del país, coincidiendo en algunos temas internacionales como el repudiar el accionar estadounidense en Centroamérica. Sin embargo, esto no alcanzó para que se cumplimenten al pie de la letra los objetivos del gobierno ya que la coyuntura económica internacional por la que los países europeos entraron en un fuerte proteccionismo impidió la conformación de una relación comercial, que sólo atinó a concretarse con la firma de dos acuerdos uno con Italia y otro con España casi al final del mandato de Alfonsín.

En búsqueda de la integración latinoamericana

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Otro de los principales ejes en los que se centró la política exterior alfonsinista fue en fomentar la integración latinoamericana. En palabras de Russell:

“... En este marco, América Latina en general y los países vecinos en particular fueron el escenario donde se pusieron en práctica, iniciativas y políticas de cooperación, integración y concertación intra- Sur. La región en su conjunto fue vista con un pie en el umbral de una nueva fase histórica caracterizada por dos desafíos claves, que constituían el anverso y reverso de una misma moneda: la consolidación de la democracia y la realización de la integración...”. (Russell, 1995: 6)

Esta política se basó en tener como prioridad el establecimiento de acuerdos profundos que se den desde lo político para luego extenderse hacia lo económico y comercial. También tuvo como correlato la tendencia que se estaba dando a nivel global en los años ochenta, la formación de bloques económicos en los que varios países de un continente se unían por regiones. Si Latinoamérica no empezaba a actuar a nivel “grupal” iba a quedar aislada. Por último también se basó en la creencia de que con la unión de los países latinoamericanos se iba a posibilitar la ejecución de políticas autonómicas.

El canciller Dante Caputo al final de su gestión remarcó la importancia de la concertación latinoamericana en la coyuntura internacional de los ochenta. Primero porque había varios problemas que eran comunes a todos los países de la región y por lo tanto había que aunar criterios para buscar una solución en conjunto. Segundo para poner en práctica políticas autonómicas y tercero, para seguir lo que estaba pasando en el mundo, que estaba comenzando a dividirse en hiperregiones. (Caputo, 1989: 265)

Para Roberto Miranda “...las acciones del radicalismo en materia de política exterior también se han caracterizado por ser integracionistas...”. (Miranda, 2003.: 105) Esto estuvo presente en la presidencia de Illia y también en la de Alfonsín cuando nuestro país participó en el Consenso de Cartagena (1984) por el cual los países deudores de la región se unieron para consensuar políticas a seguir. En 1985 se firmó la “Declaración de Iguazú” con Brasil, considerado un gran avance para la cooperación entre ambos países. Este fue el puntapié inicial para una seguidilla de acuerdos en los años sucesivos como: la “Declaración Conjunta sobre Política Nuclear” (1985), el Programa de Integración y Cooperación Económica (1986), el Acta de Integración y Cooperación Argentino- Brasileño y los doce Protocolos bilaterales (1986). (Miranda, 2003: 105)

Sin embargo, no todos los países adhirieron al Consenso de Cartagena, como por ejemplo México que negoció su deuda por separado. Esto demostraba el contexto internacional no era tan propicio para la práctica de políticas multilaterales a nivel regional.

Andrés Cisneros coincide en remarcar “el acercamiento a nuestros grandes vecinos, Chile y Brasil. Con Chile, el Tratado de Paz y Amistad ratificado en 1985 inició el camino hacia la solución definitiva de todos los problemas de delimitación y demarcación territorial entre ambos Estados. Con Brasil, el Proyecto de Integración inaugurado en 1985 fue el punto de partida...”. (Cisneros, 1998: 64)

Otro avance en vistas de la integración regional fue la preparación con gran impulso por parte del por entonces canciller Dante Caputo del Mecanismo Permanente de

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Consulta y Concertación Política, llamado Grupo de Río que comenzó a funcionar el 18 de diciembre de 1986.

Raúl Aleonada Sempé en su trabajo “Democracia y política exterior 1983- 1989” pone de manifiesto esta intencionalidad de integración cuando dice que:

“Los ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela afirmaron que a partir de la experiencia de varios años derivada de nuestra acción conjunta de los Grupos de Contadora y de Apoyo, hemos decidido fortalecer y sistematizar la concertación política de nuestros gobiernos, mediante la realización de un proceso de consultas regulares sobre temas internacionales que afectan o interesan a nuestros países en el contexto de una creciente unidad latinoamericana”. (Alconada Sempé, 1995: 351)

El autor agrega que se firmaron muchos acuerdos en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

A los tratados de integración que Argentina firmó con Brasil, luego también se unió Uruguay que pueden ser consideradas como el principio de la integración.

Como balance, cabe destacar el gran trabajo que el gobierno de Alfonsín hizo por propiciar la integración latinoamericana tanto por factores externos, como la formación de grandes bloques económicos en todo el mundo, como por factores internos, que respondían a una necesidad de Latinoamérica que provenía de antaño, la de profundizar vínculos para fortalecer a la región para así conformar una base sólida que le permitiese estar mejor parada ante las grandes potencias.

Conclusión

La llegada de Alfonsín a la presidencia de la Argentina generó enormes expectativas en el ámbito externo e interno. Significó la vuelta a la democracia luego de varios años de dictadura.

Como primera medida el presidente se abocó a la defensa de los derechos humanos en repudio a lo ocurrido en los años anteriores en nuestro país. Esto le permitió diferenciarse del gobierno anterior y a ir recuperando a nivel externo poco a poco la confianza.

La primera carta que jugó el presidente fue intentar un mayor acercamiento con Europa Occidental para luego tratar de conseguir acuerdos comerciales y ayuda económica. Sin embargo, esto no resultó tan sencillo en un contexto en el que Europa se había abocado al proteccionismo.

Esto llevó a que en 1985 haya un cambio de planes conocido como el “giro realista” que propició un acercamiento a Estados Unidos a través de una relación madura, es decir estableciendo acuerdos pero también diferencias si fuese necesario.

Durante ese mismo año comenzaron las vinculaciones comerciales con la Unión Soviética que se convirtió hasta 1986 en el principal comprador de granos argentinos. Esta coyuntura no duró mucho debido a la profunda crisis que estaba llevando al socialismo al colapso final en 1989.

Conjuntamente se apostó fuerte a la integración latinoamericana con la firma de convenios con Chile y Brasil que fueron el prelude de la integración que se completó años después con la conformación del MERCOSUR.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Así el gobierno de Alfonsín logró marcar la diferencia respecto de gobiernos anteriores restableciendo las relaciones diplomáticas en todas las regiones del mundo, realizando importantes acuerdos comerciales en un contexto internacional por demás complicado con la presión del pago de la deuda externa, en el caso de los países latinoamericanos pero fundamentalmente por transitar los últimos años de un conflicto internacional sin igual, la Guerra Fría.

Bibliografía

Alconada Sempé, Raúl. (1995) “Democracia y política exterior” en Jalabe, Silvia. La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880- 1995. Buenos Aires. GEL. pp. 345-355.

Bravi, Bárbara y Zurita, María Delicia. (2006) Argentina y la Unión Soviética: ¿Socios por necesidad? en C.D del III Congreso del IRI. La Plata. 23 y 24 de noviembre de 2006.

Caputo, Dante. (1989) “Entrevista efectuada por América Latina/Internacional al ex Canciller...” en América Latina/ Internacional. N° 21. Buenos Aires. Julio- Septiembre 1989. pp. 260-268.

Cisneros, Andrés. (1998) “Argentina: historia de un éxito” en Cisneros, Andrés. Política Exterior Argentina (1989- 1999): historia de un éxito. Buenos Aires. GEL. 1998. pp. 35- 81.

De La Balze, Felipe. (1997) “La política exterior en tres tiempos. Los fundamentos de la nueva política exterior” en De La Balze, Felipe y Roca, Eduardo. Argentina y Estados Unidos. Fundamentos de una nueva alianza. Buenos Aires. CARI- ABRA. pp. 11-129

Halliday, Fred (1989) Génesis de la Segunda Guerra Fría. México. FCE

Miranda, Roberto (2001) “El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina” en Relaciones Internacionales. La Plata, año 10, N° 21, Junio- Noviembre de 2001. pp.169- 195.

(2003) “Políticas exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto” en Políticos, N° 1, Santa Fé, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fé. Diciembre de 2003. pp. 97- 124.

Perosa, Hugo. (1990) “Los viajes al máximo nivel: la diplomacia directa como factor de consolidación de las relaciones de Argentina y Brasil con la Unión Soviética” en Russell, Roberto (ed) Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/ América Latina. Buenos Aires. Gel.

(1989) Las relaciones argentino- soviéticas contemporáneas. T. 1. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Puig, Juan Carlos (1988) “Política internacional Argentina” en Perinna, Rubén y Russell, Roberto. Argentina en el mundo (1973- 1987). Buenos Aires. GEL. pp. 19- 45.

Rapoport, Mario. (2006) “Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2003). Buenos Aires. Ariel.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (2003) “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina” en Sombra Saraiva, José Flavio (ed). Foreign Policy and polical regime. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. 2003. pp. 169- 235.

Russell, Roberto. (1995) “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate. Buenos Aires. FLACSO. Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 158.